



“La política nacional e internacional del kirchnerismo es el pragmatismo”

Entrevista a Julio Gambina * (Noviembre 2012, Bs. As. Argentina)

// Realizada por Gregorio Dolce **

■ Latinoamérica, o “nuestramérica”, como se refiere a la región Julio Gambina en la presente entrevista es un continente que a partir de la llegada al poder de los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, y Néstor Kirchner en la Argentina produjo un cambio. Sin embargo, no son pocos los investigadores que discuten sobre la profundidad de ese viraje. Algunos, por ejemplo, han calificado a esos procesos como nacionalismos radicales, gobiernos de centroizquierda, nueva izquierda, populistas de izquierda, neopopulistas o de otras maneras. Esas definiciones plantean un desplazamiento del eje de América Latina -si se permite la figura-. En la presente entrevista Gambina reflexiona en torno al kirchnerismo, América Latina y el capitalismo.

**Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) e integrante de CLACSO. Participa como miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos) y dirige el Centro de Estudios y Formación de la Federación Judicial Argentina. Autor y compilador de distintos trabajos de investigación como “La crisis capitalista y sus alternativas: una mirada desde América Latina y el Caribe” (2010), entre otros.*

***Aguardando la defensa de la tesis de Licenciatura en Comunicación Social de la UNLP y doctorando en Ciencias Sociales en FaHCE-UNLP. Actualmente ayudante alumno de Historia Contemporánea de América Latina (FPyCS-UNLP).*

Gregorio Dolce (GD): *¿Qué evaluación puede hacer del conjunto de gobiernos latinoamericanos actuales?*

Julio Gambina (JG): Desde los últimos años hasta el comienzo del siglo XXI se puede caracterizar a América Latina como un territorio donde se confirma el cambio político, no una revolución, un cambio político, ya que el mapa político de la última década del siglo XX es muy distinto del de la primera década del siglo XXI. Por razones didácticas uno puede dividir, pensar en tres tipos de gobiernos, en la nación nuestramericana, excluyendo a Estados Unidos (EEUU) y Canadá: los más amigos de EEUU, México, Chile, Colombia y Perú, inclusive; un segundo grupo, los que están más en oposición al proyecto estratégico de EEUU, los integrantes del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), Venezuela que hace un proceso de profundo cambio asociado con Cuba, más Bolivia y Ecuador, asociados a ellos podemos ubicar a Nicaragua, El Salvador, en menor medida. Obviamente, lo que define a estos dos proyectos es la política económica, la estrategia del libre comercio, presente en los gobiernos más amigos de EEUU, en general Chile es el primer país de la región que establece un TLC (Tratado de Libre Comercio) con EEUU, al igual que Perú y Colombia, y digo los países del ALBA -en contraposición- porque este último surge contrario en su espíritu al librecambio, con una estrategia de comercio diferenciada. Entre estas dos posiciones hay una tercera, que no tiene nada que ver con la tercera posición de la posguerra, pero entremedio de esta posición hay un conjunto de países del Cono Sur donde los principales son Argentina, Brasil y Uruguay, que tienen definiciones ambivalentes ya que mantienen puntos de contacto con los países amigos de EEUU y con los países del ALBA, además de una activa participación en los procesos de integración de la región como la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

UNASUR tiene como base Argentina, Brasil y Uruguay, más Paraguay, que cambia mucho su situación por el golpe. Estos países vienen desde el 2005 incorporando a Venezuela, con lo cual el MERCOSUR es una estrategia de integración que incluye desde el origen el proyecto del librecambio, sin embargo tiene una orien-

tación que manifiesta acercamiento a los países del ALBA, más teniendo en cuenta que Venezuela ahora es miembro pleno. UNASUR contiene países de los tres grupos, tiene una orientación brasileña, su origen data de una idea de Fernando Enrique Cardoso, siendo anterior a la estrategia de los gobiernos de Lula da Silva. Y la CELAC viene al ritmo de la perspectiva de orientación política que tiene la UNASUR. El MERCOSUR es el que tiene más peso económico en todo ese proceso de integración; UNASUR y CELAC tienen más articulación política.

Hay un cambio político en América Latina, pero este es muy diverso. Dentro de cada uno de estos tres esquemas de caracterización de países no es lo mismo Colombia que Chile, no es lo mismo Perú, que Colombia, como no es lo mismo Cuba que Venezuela.

GD: *¿De qué manera se relacionan estos gobiernos con el argentino?*

JG: Argentina tiene lazos con los tres ámbitos, por los cambios institucionales operados en los 90 de orientación neoliberal tiene un lazo, un contacto con los países del primer grupo (librecambio), de hecho Argentina busca crear múltiples lazos con EEUU. De hecho, el último viaje de Cristina Fernández a las Naciones Unidas, al comité de descolonización, en el mes de junio pasado, tuvo reuniones con los principales empresarios estadounidenses mostrando que Argentina es un lugar confiable para las inversiones externas en el país. Digamos que hay condiciones estructurales de la década del 80 y 90 que subsisten y que atan mucho a la Argentina, la atan al campo político-ideológico del libre comercio y la dominación de las corporaciones transnacionales. Argentina expropia parcialmente YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y sale a buscar compañías petroleras estadounidenses, entre otras, para traer inversiones que permitan desarrollo tecnológico para la explotación del petróleo. Hay una fuerte vinculación con ese primer núcleo de países, pero al mismo tiempo ha desarrollado fuertes lazos con los países del ALBA, especialmente con Venezuela -también por el petróleo-. Venezuela ha sido clave a la hora de resolver algunas dificultades de desbalance energético que tiene Argentina en los últimos años derivado de la debilidad de un petróleo extranjerizado. Venezuela puede cubrir algunos límites que tiene Argentina

respecto de la vinculación económica que tiene nuestro país con el resto del mundo. Por ejemplo, México ha restringido la compra de automotores, por eso nuestro país está intentando reemplazar la colocación de producción argentina con Venezuela, algo que se vería facilitado por la incorporación de Venezuela al MERCOSUR. También tiene múltiples lazos con el tercer sector, por ejemplo con Brasil. Tiene múltiples dependencias de Brasil, tiene una relación comercial con Brasil muy fuerte, su acuerdo automotriz con ese país es el más fuerte de la región, esto viene de antes, de los acuerdos del kirchnerismo con el PT (Partido de los Trabajadores). Viene de una articulación de ambos países como grandes productores de automotores. Brasil es, lejos, el primer socio comercial de la Argentina, lo que quiero significar es que nuestro país en los últimos años lo que ha hecho es diversificar sus relaciones económicas y políticas, y por lo tanto hay una fluidez de vínculos con estas tres caracterizaciones de grupos de países.

En la década del 90 la Argentina había decidido un privilegio de vinculación con EEUU, lo que se dicen las “relaciones carnales”, con Eduardo Duhalde y con Néstor Kirchner se da una diversificación de las relaciones internacionales, no sólo económicas sino también políticas.

GD: *¿Qué características son las que, según usted, definen al kirchnerismo?*

JG: La política nacional e internacional del kirchnerismo es el pragmatismo. Hay una definición en los primeros años del gobierno de Kirchner donde le preguntan “cómo se autodefiniría, si de izquierda o de derecha”. Estos dos términos siguen definiendo la política en el mundo más allá de que se resignifica lo que es izquierda y derecha, pero él dijo “ni de izquierda ni de derecha, soy peronista”. Yo sé que lo que estoy diciendo complica el análisis porque hay peronismo de derecha y de izquierda, es muy difícil que el peronismo se autodefiniera como de derecha o de izquierda, pero veo que el pragmatismo lo resuelve bastante. Todos sabían lo que podía dar en Brasil el PT que llegó al gobierno en 2003, después llegó a Uruguay el Frente Amplio, todos sabían a qué atenerse. Con la llegada del kirchnerismo nadie sabía a qué atenerse, esto valía para el ámbito internacional y

nacional. El kirchnerismo llegó con un nivel de adhesión del 22 por ciento y con mucho pragmatismo construyó una duplicación del consenso electoral de 2003 a 2007, y con mucho pragmatismo manejó las relaciones internacionales. Kirchner se presentó como que “no era el gobierno del default”, es decir, se desmarcó del proceso de crisis del 2001 pero al mismo tiempo dijo que no era el gobierno de la “devaluación”, desmarcándose también del gobierno de Duhalde, y se ubicó como crítico de un discurso neoliberal. Hay que recordar que los principales actores del kirchnerismo fueron los principales ejecutores de la privatización de YPF, entre ellos, Oscar Parrilli, secretario de la Presidencia, fue el vocero de la Cámara de Diputados durante la privatización de YPF en 1993. Kirchner señala que está marcando un camino propio, el camino pragmático, de reinserción de la economía argentina en el mercado mundial, toca la puerta de Wall Street y dice de aquí nunca debimos habernos ido. Digamos que eso muestra el carácter pragmático del gobierno. Entonces, la calificación es compleja porque tenés un discurso que se despega de lo anterior, que trata de plantear la novedad discursiva para disputar consenso en la sociedad, un tema que lo logró consolidar con éxito, el acrecentamiento del consenso electoral en 2011 marcando un éxito en la capacidad de disputar el consenso. Creo que el kirchnerismo actúa frente a un proceso muy fuerte de crisis política en la Argentina, en América Latina y en el mundo. Todas las identidades políticas en el mundo están en crisis, todas. Tiene que ver con los últimos 20 años. Los 90 significan una ruptura del orden mundial y de una forma de representación de lo político y de lo social, y en ese marco es que tiene que analizarse el kirchnerismo. Hay que pensar que buena parte del proceso de acumulación política en América Latina no encuentra antecedente en las formas tradicionales de organización de los partidos políticos, es un partido nuevo. Chávez no es un personaje tradicional de la política, ni lo es Rafael Correa de Ecuador, ni Evo Morales, ni Lula que representa parte de la renovación del proceso político en Brasil. La mayoría de los políticos que generan expectativa en América Latina, inclusive Fernando Lugo, más allá del golpe reciente, o de lo que no pudo hacer Lugo, está expresando que un tema es la crisis política, esa crisis política donde la sociedad se ve fragmentada. En los 90 se afectó el marco político del socialismo/populismo a través de la división bipolar del mundo capitalismo/

socialismo, pero no sólo se afectó este gran relato del comunismo sino también se afectó la respuesta socialdemócrata, porque tenía sentido en tanto había bipolaridad. Por eso el pragmatismo del peronismo menemista fue un alineamiento sin reservas con la política hegemónica, mientras que el pragmatismo del proceso 2001-2003 del kirchnerismo fue la adecuación al escenario de protesta social en toda América Latina. Es decir, el cambio político es producto de la protesta social. Evo Morales es emergente de la protesta social, Hugo Chávez del caracazo, Rafael Correa de la protesta indígena. La crisis política es un tema central para pensar la emergencia, y lo otro principal es la fragmentación de la sociedad: estallaron las representaciones políticas tradicionales. Evo Morales llega a la presidencia sin partido político, Morales compra un partido político para poder disputar las elecciones; Chávez todavía está construyendo un partido político; el kirchnerismo se abocó a la transversalidad, no era el PJ (Partido Justicialista), el triunfo de Cristina en 2007 es con el PJ, la derrota en 2009 eran las testimoniales del PJ, el triunfo de 2011 está asociado a nuevas formas de agrupamiento político como La Cámpora, Carta Abierta, que es una captura de intelectuales favorables a la política oficial más el PJ. En estos años de kirchnerismo no está resuelta la cuestión del Partido Justicialista, que está en crisis como también lo está el radicalismo. Claro que al no haber una nueva identidad política superadora de esas antiguas identidades subsiste el peronismo, subsiste el kirchnerismo, que se visibiliza con características distintas al peronismo de Carlos Menem o a otros. La concepción kirchnerista del peronismo viene de lejos, Juan Domingo Perón en vida siempre buscaba la alianza y capturaba otras identidades. No es lo mismo el alsogaraysmo que otros integrantes de partidos de izquierda. Está claro que el kirchnerismo acumula por un lado y por el otro. Por eso digo, está la cuestión del pragmatismo que actúa sobre el escenario de la fragmentación social.

GD: *¿Si tuviera que definir al kirchnerismo dentro del escenario latinoamericano, cómo lo haría: lo identificaría como un gobierno de nueva izquierda, populista, ambos o de alguna otra manera? ¿Y qué entiende usted por la caracterización que sugiere?*

JG: Yo creo que la clave del kirchnerismo está en el discurso de

asunción del 25 de mayo de 2003, donde él dice: “Vengo a reconstruir el capitalismo nacional”. Yo creo que ahí está la clave y, en todo caso, hay que ver qué es lo que quiso decir con reconstruir el capitalismo nacional. El peronismo, desde Perón, viene definiendo cuál es el sujeto de construcción dentro de la sociedad capitalista. En la primera etapa del peronismo hubo una búsqueda por fortalecer una burguesía nacional. El no tener ese sujeto histórico de burguesía nacional hizo que el peronismo asociara el papel de la burguesía nacional con el papel del Estado como interventor de la economía. El Estado es el gran constructor del capitalismo en la Argentina en los años 70, por eso se habló mucho de corporativismo y me parece que es más clave que hablar de populismo o neopopulismo en los términos que lo plantea Ernesto Laclau y otros. Creo que el kirchnerismo intentó asociarse a una burguesía nacional. Claro, en una época como el siglo XXI donde hay una burguesía transnacionalizada. Para que quede claro, Techint y Arcor forman parte de la gran burguesía nacional pero transnacionalizados. Techint tiene una fuerte presencia en el mundo y Arcor es el mayor vendedor de caramelos en el mundo. En torno al kirchnerismo, uno de los casos más interesantes es el del grupo Eskenazi, dueño del banco de Santa Cruz, de San Juan, uno de los apropiadores de los bancos estatales, uno de los beneficiarios de la privatización de la banca. Es el encargado como amigo del gobierno kirchnerista de intervenir en la argentinización de YPF. Repsol acaba de comprar las acciones de Eskenazi y la banca acreedora de Eskenazi acaba de ejecutar la propiedad de esas acciones y comparten la propiedad con el Estado nacional. Quizás lo que hay de burguesía nacional asociada al gobierno son Cristóbal López, por ejemplo, que desde el juego se proyectó a la industria automotriz. Pero está claro que el kirchnerismo no ha encontrado un socio fiel para un proyecto de capitalismo nacional posible en la época de la transnacionalización del capital y por eso, en 2008, chocó con la burguesía transnacionalizada del agro a la que se asocia la pequeña burguesía agraria vinculada a Federación Agraria. Yo creo que en el 2008-2009 hay mucha torpeza en cómo se manejó lo de la resolución 125, hay conflicto con Techint, hay torpeza y conflicto con medios de comunicación como Clarín, socio del kirchnerismo en la primera etapa. Ahora son crecientes las contradicciones con la Unión In-

dustrial Argentina. El kirchnerismo ha hecho en todo este tiempo una búsqueda de difícil experimentación por construir un sujeto social vinculado a su proyecto político y eso hace que la búsqueda pragmática sea permanente, y lo lleva a contradicciones con sectores que parecen amigos y que se terminan desamigando como Hugo Moyano, los camioneros.

Me parece que las condiciones que caracterizaban al populismo de otras épocas no sirven para caracterizar el populismo de esta época. Creo que la visión de Néstor Kirchner tiene que ver con ese discurso originario de reconstruir un “capitalismo serio”, previsible, de que no haya desórdenes en la economía. Tengo la sensación que después de 8 años de gobierno hay algunos aspectos de la economía que vuelven a ser imprevisibles. Cristina está en junio con empresarios estadounidenses y la pregunta de ellos es cómo hacemos para invertir en la Argentina si hay restricciones en las remesas de las utilidades en el exterior, y nadie invierte si no tiene asegurado el objetivo de la explotación capitalista que es la apropiación de las ganancias.

GD: *¿El kirchnerismo es la última etapa de algo viejo o el comienzo de lo nuevo?*

JG: Ni lo uno, ni lo otro. Lo que hay en Argentina, en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Nicaragua, en El Salvador, es una crítica a las políticas neoliberales explícitas de los años 80 y 90, lo que no hay es una remoción de esas políticas que generaron rispides institucionales desde los 80 y los 90 que rigen el orden económico-político de toda América Latina. Ni siquiera Venezuela ha removido esos condicionantes institucionales. Venezuela, Bolivia, Ecuador son los que más han intentado avanzar, romper esos condicionantes. Por ejemplo, Brasil nunca fue parte del CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones), la reforma neoliberal brasileña nunca incluyó al CIADI. Los países que entraron al CIADI, muy pocos han intentado salir: caso de Ecuador, Bolivia, Venezuela. Argentina nunca intentó salir. Argentina es el país que más demandas tiene ante el CIADI producto de la devaluación. Las empresas transnacionales demandan a la Argentina porque dicen que nuestro país cambió las reglas de juego luego

de 2001-2002. La devaluación les cambió la ecuación, antes facturaban un peso y lo transformaban en dólares y lo emitían en excedentes a sus países. Ahora para emitir un dólar tienen que facturar cuatro pesos con cincuenta o más al tipo de cambio paralelo. La década del 80 y el 90 fue la década de la flexibilización laboral, el único país que ha intentado un cambio de régimen laboral fue Venezuela, hace muy poquito estableció una nueva ley orgánica del trabajo, lo que significa otorgarle a los trabajadores una cantidad de beneficios que eran propios del modelo taylorista, del modelo fordista, del modelo anterior, que funcionó entre 1945 y 1975 sobre todo en Europa. Venezuela es el único que intenta esto. Pongo aparte a Cuba porque lleva adelante un proyecto socialista. Argentina también avanzó bastante, pero no ha revertido la flexibilización laboral de los 90, ha morigerado la situación, ha generado mejores condiciones de negociación de convenios colectivos de trabajo pero no ha revertido el retroceso que supone la década de los 90. Tampoco ha revertido la situación en relación con el Estado, las privatizaciones. Argentina ha reestatizado sólo las privatizaciones que no han funcionado, el correo, algunas líneas ferroviarias, el agua, las AFJP (Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), ni se cambia la relación capital trabajo, ni se cambia la función del Estado capitalista. Argentina sigue siendo funcional al ciclo de acumulación capitalista, participa del G20 junto con Brasil y México, que han suscripto en los últimos años todos los acuerdos del G20 que plantean la liberalización de la economía y la actuación del Fondo Monetario Internacional. Los gobiernos de América Latina no han cambiado los condicionantes estructurales. Algunos intelectuales como Emir Sader hablan de gobiernos posneoliberales que todavía están generando las condiciones para confrontar con la hegemonía. Yo lo que digo es que son gobiernos que tienen un discurso crítico a las políticas neoliberales pero si no se enfrentan a los condicionantes neoliberales de las políticas de los 80 y los 90, no podrá haber retroceso. Algunos retrocesos hay, el caso de Honduras, de Paraguay, el caso de Chile, han hecho avances en ese sentido y hay signos de interrogación de cómo avanza el conjunto de países de la región latinoamericana. Hay una discusión, si el cambio político fue generado por la lucha social o si los gobiernos de la región debieran empujar más

decididamente en la lucha política para generar las condiciones para confrontar con los condicionantes institucionales generados por el neoliberalismo. Si no lo hacen pueden perder los espacios logrados.

GD: *¿Sobre qué modelo de acumulación considera que está basado el kirchnerismo?*

JG: Mi paradigma teórico es que el capitalismo supura a la economía mundial, que no hay acumulación al margen del sistema mundial, y en ese sentido América Latina y Argentina son funcionales al capitalismo mundial. La acumulación de capitales en la Argentina pasa por el agronegocio, la soja, y el MERCOSUR está unido al principal exportador de soja, Brasil. Hoy los recursos naturales están en el centro de la estrategia de la acumulación mundial, al lado de la soja está la megaminería a cielo abierto, que también son bienes naturales, la soja sanjuanina es el oro. Blackberry anuncia la armaduría en Argentina, la industria es una industria de ensamble, se buscan estructuras de costos adecuadas. Argentina tiene sueldos en dólares baratos.

GD: *¿Qué tipo de Estado construye el kirchnerismo?*

JG: Todos los países de la región tienen una política social masiva, en Argentina está la generación de la asignación universal por hijo, en toda América Latina hay planes sociales masivos. Ha aumentado la renta fiscal, esa balanza comercial positiva le genera condiciones para que el Estado se apropie de la renta fiscal y la aplique en políticas sociales que son clientelares, sea un gobierno de izquierda o de derecha. Desde el 90 las políticas keynesianas no aparecen como necesarias, sólo vuelven a instalarse con la crisis de 2007-2008 como algo accesorio. La política social cumple el paliativo de contención de la marginación, de contener la política social.

GD: *Usted habló de la crisis económica mundial de 2007. ¿Cómo hay que interpretarla en relación a la de otros tiempos?*

JG: La crisis, en primer lugar, es mundial y permanente. ¿Por qué

es permanente? Porque hay una producción crecientemente social pero es apropiada de manera privada. El capitalismo siempre está en crisis porque hay anarquía de la producción. Por otra parte, aunque la crisis siempre es permanente, la crisis mundial no siempre es visible. Las crisis visibles fueron en 1874, 1930, 1971-74 y 2007 hasta la actualidad. Hubo cuatro grandes crisis mundiales con matices, pero son crisis integrales. En cada una de ellas el capitalismo es convocado a renovarse. En las cuatro fue convocado a ser superado.

En 1870 acababa de publicarse *El Capital* y se había formado la Asociación Internacional de los Trabajadores, había surgido el programa de la lucha anticapitalista liderado por el programa de Marx y Engels. Ese no fue el destino de la humanidad, pero hacia 1870 el capitalismo se convirtió en monopolístico, abandonó la libre competencia. La crisis mundial del capitalismo cambia al capitalismo. Presupone cambios en el paradigma teórico pasando de la concepción clásica de Adam Smith y David Ricardo a la neoclásica.

La otra es la de 1930. Ahí la teoría de la revolución se manifestó como revolución rusa, como levantamientos revolucionarios en varios países europeos. Ya no sólo existía la teoría de la revolución sino que también existía el primer intento de cambio revolucionario, que instaló la perspectiva del socialismo. Y eso hizo que la respuesta del capitalismo siga siendo monopolística pero reformista. El keynesianismo fue una respuesta a la presencia de la Unión Soviética.

En la crisis de 1970, nunca hubo tanto poder organizado de los trabajadores en el mundo. El triunfo de Vietnam sobre Estados Unidos es una expresión de ello. Y la respuesta del capitalismo fue el neoliberalismo: golpe de Estado en Chile, las dictaduras en el cono sur, ensayo neoliberal en sudamérica, Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Gran Bretaña -en los 80 hasta la actualidad-.

Y la crisis actual es la crisis de la política neoliberal. ¿Ahora la pregunta es cómo se sale? Mi principal tesis es que ya no sirve todo el ciclo de lucha de clases que empezó con el Manifiesto Comunista. Estamos en la construcción de una política y un discurso revolucionario, anticapitalista. El capitalismo acaba de revivirse con las propuestas del G20 y Río+20: el capitalismo verde. Es la intención de mercantilizar la naturaleza. Marx en *El Capital*, los *grundrisse*, habla de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo en

el capital. Que el capital va a la subsunción del trabajo en el capital, de la naturaleza en el capital y de la sociedad en el capital. O sea, la especificidad de la crisis mundial visible tiene que ver con el estado de la lucha de clases contemporánea. Y hablamos de lucha de clases porque el capitalismo es una relación social, lo que está en crisis es la relación social capitalista. Lo que está ocurriendo por primera vez es que la lucha de clases está como en 1870, menos aún, porque en ese momento estaba El Capital, estaba la organización mundial de los trabajadores, el sujeto de la revolución eran los obreros. ¿Cuál es el sujeto de la revolución en la actualidad? No está prefigurado. ¿Quién es el sujeto de la revolución cubana, quién es el sujeto de la revolución bolivariana, cuáles son los sujetos del cambio en político en Bolivia, en Ecuador? Son los pueblos indígenas, son los trabajadores, son los mineros. Evo Morales no es un campesino, es un cocalero, es un trabajador de la coca, es un indígena también. Como en todas las etapas anteriores, el capitalismo busca sobrevivir y las clases subalternas también.

GD: *Si la crisis es global, ¿por qué existe la percepción de que la crisis sólo afecta a los países centrales?*

JG: La crisis es de crecimiento de la economía, que está en etapa recesiva. Argentina y América Latina crecen en el marco de la crisis mundial. ¿El tema es por qué crece? Porque vende recursos naturales con precios en alza. ¿Por qué sube el petróleo? Porque hay crisis energética. ¿Por qué sube el oro? Porque hay crisis financiera.

A América Latina le va bien porque hay crisis, porque es funcional al capitalismo en crisis. En el imaginario la crisis existe cuando hay recesión pero no cuando hay crecimiento. Eso es un error, es una crisis de la relación social. Estamos en una situación de crisis energética porque las reservas de petróleo se están agotando y no se ha descubierto un nuevo yacimiento hasta el momento. Por ende el capitalismo tiene que buscar alternativas energéticas para el desarrollo, por eso aparece el etanol, la bioenergía. El capitalismo intenta hacer eso, por eso la economía verde. Estamos frente a una crisis alimentaria. El mundo produce a nivel agro lo suficiente para todo el planeta, pero sin embargo hay mil millones de hambrientos y estos productos no se están empleando para alimentar

personas sino para alimentar máquinas. La cave es entender al capitalismo como una relación social de explotación. Pero el problema es que muchos insisten que al no haber recesión no estamos en crisis, lo que implicaría que esta es una crisis europea, estadounidense o de los países desarrollados. Entonces, ¿China no está en crisis? ¿Quiénes invierten en China? Los capitales internacionales estadounidenses y europeos.

GD: *¿Cómo deberían posicionarse los Estados latinoamericanos frente a este escenario?*

JG: La crisis es mundial, pero las políticas son nacionales. Todos responden con políticas nacionales. Es lo que ocurre en Europa. Alemania recomienda una determinada política para Grecia, que es la que le sirve a Alemania. Y Grecia responde con política nacional, aún en el marco del ajuste. Lo mismo ocurre en España. Los países de América Latina responden igual. Por ejemplo, en 2007 con la crisis de las hipotecas se pensó el armado del Banco del Sur. Era una idea interesante, pero estamos en 2012 y todavía no tiene presencia. Tiene 10 mil millones de dólares y Brasil por ejemplo acaba de resolver darle esa misma cantidad al Fondo Monetario. Sólo Brasil.

Eso quiere decir que los gobiernos latinoamericanos no se ponen de acuerdo, aunque está CELAC, UNASUR. Si los gobiernos del sur se pusieran de acuerdo y llevaran adelante, juntos, una política de incentivo de agricultura familiar... claro, pero eso va a contrapelo del modelo sojero.

GD: *La alternativa sería pensar en una economía solidaria entre países más que en un MERCOSUR*

JG: Sí, pero la respuesta a la economía mundial sigue siendo nacional. Hay muchos MERCOSUR escépticos, pese a que no es el MERCOSUR de (Carlos) Menem, de (Fernando) Collor de Mello: el MERCOSUR de derecha. Hubo cambios positivos, pero no hubo avances decisivos. Entonces seguimos hablando de Estados capitalistas con una política nacional. Incluso el ALBA, que tiene una moneda entre los países miembro como el Sucre y tiene muchísi-

mas bondades, sigue pensando en términos de política nacional. Es una contradicción, porque a la crisis global no se le puede responder con políticas nacionales. Esa situación es la gran limitante para pensar en modelos alternativos.